



SERVICIO INTERNACIONAL

SECRETARIA DE COMUNICACIONES Y TRANSPORTES
 DIRECCION GENERAL DE TELECOMUNICACIONES
 SERVICIO TELEGRAFICO Y RADIOTELEGRAFICO CON TODO EL MUNDO

Prefijo y número—Procedencia—No. Palabras—Día—Hora—Indicaciones eventuales

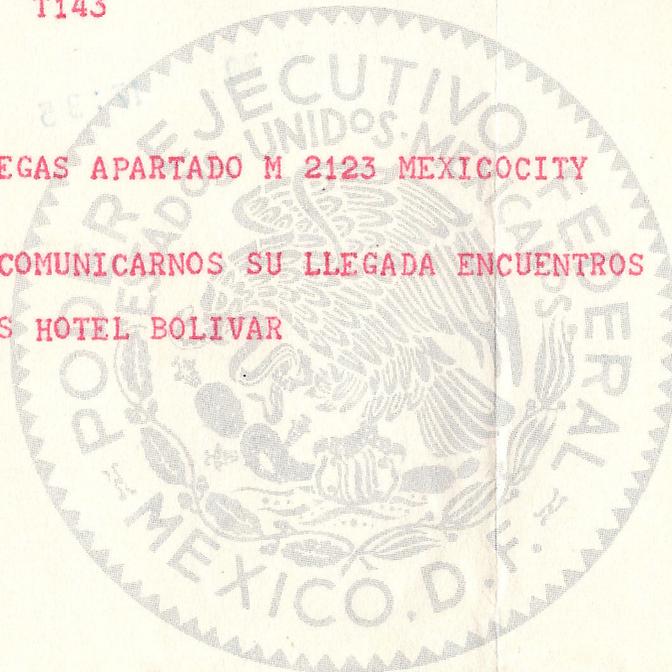
NV
 ZCZC BL119 LCZ070 T143
 MEME CO PILM 016
 LIMA 16 30 1734

— 31
 1966 V 30 *Am* 17:08

DANIEL COSIO VILLEGAS APARTADO M 2123 MEXICOCITY

AGRADECERIAMOSLE COMUNICARNOS SU LLEGADA ENCIENTROS
 CORDIALMENTE
 ISAACS HOTEL BOLIVAR

COLL M 2123



México, D.F., mayo 30, 1966.

Dr. Alberto Lleras
VISION
635 Madison Ave., 7th floor
Nueva York, N.Y. 10022
E.U.A.

Mi querido amigo:

Le escribí a usted al Hotel Paracas, en Pisco, el día de hoy, y aunque no es fácil prever la eficacia de una conexión aérea en Lima para Pisco, tengo esperanzas de que reciba usted allá esa carta. Ahora le escribo simplemente para hacerle llegar el boleto de ida y regreso que no usé, así como un talón de exceso de equipaje por Dls. 39.13.

Sé perfectamente bien que ni usted en persona, ni como figura máxima de los Encuentros, se entiende con los problemas materiales de ellos, tal el de los transportes de los invitados. Al mismo tiempo, y para desgracia mía, no tengo ningún nexo personal o institucional con la Carnegie Endowment for International Peace. Por esa razón le envío a usted lo que le anuncio en mis líneas iniciales simplemente con la idea de que ordene usted ponerlo en manos del personal apropiado.

Siempre suyo, amigo.

Daniel Cosío Villegas
Apartado Postal M-2123
México 1, D.F.

DCV/meh.-

México, D.F., mayo 30, 1966.

Dr. Alberto Lleras
Hotel Paracas
Pisco, Perú.

Mi querido señor don Alberto:

Hoy cablegrafíé al señor Santillana rogándole le avisara a usted que me encuentro imposibilitado de asistir al Encuentro de Pisco. Me he quedado literalmente con las maletas hechas, pero, por desgracia, surgió algo en el último momento que por fuerza debía yo atender en persona.

Lamento muchísimo que esto haya ocurrido, no sólo porque me privó de verlo a usted, de conocer y tratar a mucha gente de interés, sino porque personalmente no puedo dejar de considerar que gasté los ocho o diez días anteriores en hacer a marchas forzadas algunas lecturas indispensables para tomar alguna participación en nuestras conversaciones. Se extendieron no sólo a los documentos que usted nos envió sino a otros, y aún a libros. Hice ese esfuerzo, además, con la esperanza, si bien remota, de poderlo ayudar a usted, pues me imagino que, aparte sus prendas personales, su experiencia y su conocimiento de los asuntos interamericanos, echaban sobre sus hombros la carga principal del Encuentro.

En fin, qué le vamos a hacer, según dicen los gitanos. Lo único que me atrevo a añadir es mi esperanza de no ser excluido por esta razón del próximo Encuentro.

Con mis mejores deseos de siempre, suyo, amigo.

Daniel Cosío Villegas
Apartado Postal N-2123
México 1, D.F.

DCV/meh.-

encuentros
siglo **XX**

Dr. Alberto Lleras
Presidente

Julio 12, 1966

Sr. Dr. Daniel Cosío Villegas
Apartado Postal M-2123
México, 1, D.F.

Mi querido Don Daniel,

No sabe usted cómo sentimos su ausencia todos los asistentes a Paracas, los que estuvieron con usted en México y los que lo conocen y lo admiran, que eran el resto. Hubieran querido que pasara usted con nosotros cinco días en el desierto, frente al mar, no tan atractivo como Cuernavaca, pero realmente muy agradable.

La Conferencia salió muy bien y es una lástima que al menos no nos hubiera enviado usted el material de que me habla en su carta anterior. México no tuvo esta vez una voz cantante, porque al final no quedó más representante que Sanchez Gavito, que en materia de voz va hacia el silencio rápidamente. Estuvo muy enfermo de las vías respiratorias y apenas si pudo hacerme el favor de iniciar la discusión, pero no pudo volver a ella.

El debate resultó excelente. Lincoln Gordon tuvo el privilegio de oír --no sólo a los europeos y latinoamericanos, sino a los propios americanos-- hablar con la mayor libertad sobre la intervención en la Rep. Dominicana. Buena parte de estos últimos, incluyendo los más cercanos al Dpto. de Estado, no tuvieron ninguna dificultad en declarar que la intervención había sido un error y una falta contra los tratados existentes. Pero hay que reconocer que Lincoln tampoco hizo ningún esfuerzo por probar lo contrario. Claro que como ocurre en estos debates, por buscar originalidad principalmente, y no repetir lo que han dicho ya los demás, no faltaron algunas expresiones, no en favor de la intervención, pero explicando que había que distinguir entre las diferentes clases de intervención, o que toda actuación internacional era una intervención, o que el mundo estaba condenado

/...

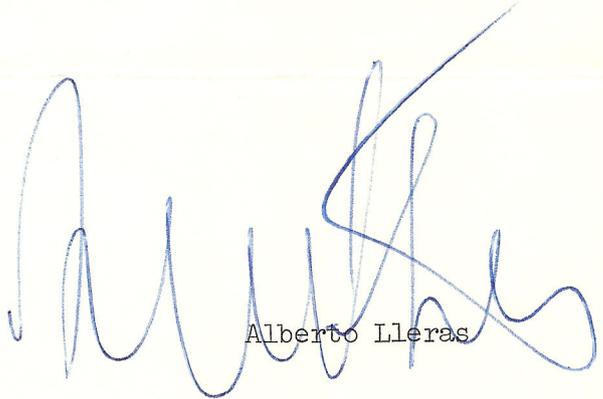
a ser intervenido por una u otra de las dos grandes potencias. Esto se esperaba y apenas sirvió para darle alguna animación al debate.

Salí más optimista esta vez del beneficio que pueden prestar ENCUENTROS como este. Inclusive yo, que ya tengo edad y derecho de conocer a todo el mundo interesado en los asuntos interamericanos, logré hacer nuevas amistades, renovar otras y refrescar un poco mis ideas sobre muchos asuntos. Me atrevo a asegurarle que cambié de punto de vista más de una vez, cosa que no me había ocurrido nunca en conferencias oficiales interamericanas. El tono del debate fué muy agradable, bajo, poco retórico, y el resultado lo juzgo en general bueno. No nos proponíamos más de lo que hicimos.

Sus boletos y demás papeles fueron puestos, antes de que yo conociera su carta, en manos de la Carnegie Endowment; muchas gracias.

Espero contar con usted, Don Daniel, para los próximos ENCUENTROS, que parecen serán en alguna parte en el Brasil. El Embajador en Washington, y ex ministro de relaciones exteriores del Brasil, Vasco Leitão da Cunha, ofreció tentativamente la enorme extensión de su patria para la reunión y sugirió que tal vez podría encontrarse un sitio adecuado en frente a las cataratas del Iguazú, donde hay un hotel provisto del trueno natural de las aguas, o en el sur en Porto Alegre o en Bahía. El está buscando el lugar apropiado y el apoyo del gobierno del Brasil. Eso será un poco prolongado.

Espero que allá, o en cualquier otra parte antes, tenga el gusto de verlo. Reciba un abrazo cordial de su amigo,



Alberto Lleras

México, D.F., agosto 3, 1966.

Sr. Alberto Lleras
635 Madison Avenue, 7th floor
Nueva York, N.Y. 10022
E.U.A.

Mi muy querido amigo:

Me perdonará usted si contesto su amable carta del 12 de julio con algún retardo porque desde hace dos semanas me he sentado (¡¡al fin!!) a escribir el tomo último de mi Historia Moderna... a comenzar a escribirlo. Sin saberlo, sospecho que usted y yo tenemos dos técnicas de escritura enteramente distintas: mucho más constante y controlada la de usted por su largo ejercicio periodístico; yo, en cambio, tengo que entrar en trance para escribir, y una vez que comienzo, tengo que hacer a un lado muchas de las cosas que no están "transadas".

Su carta me resultó tanto más valiosa cuanto que es la única crónica que he recibido del Encuentro de Paracas. El sinvergüenza de Miró Quesada estuvo aquí en México no hace mucho tiempo, y no intentó siquiera ponerse en contacto conmigo. Vicente Sánchez Gavito le ofreció a algún amigo común hacerlo, pero se marchó para Río de Janeiro sin lograrlo el pobrecito.

Me alegra mucho que tenga usted una impresión general buena sobre el Encuentro. Al mismo tiempo estoy seguro de que el próximo mejorará. Sin embargo, por lo que toca al lugar, no se deje usted llevar mucho por la fantasía brasileña: por supuesto que todos apetecemos algún aislamiento para los Encuentros; al mismo tiempo, todos somos personas ocupadas que vemos con algún horror la idea de tomar y dejar muchos aviones para llegar a un sitio.

En algunas de mis cartas anteriores le pedí a usted la dirección de Carlos Lleras Restrepo para expresarle mis mejores deseos por la terrible tarea que se ha echado encima. Usted andaba de viaje justamente por Colombia, y nunca recibí esa noticia. Por supuesto que dentro de unos cuantos

...

días podría escribirle al Palacio Nacional con la certeza de que le llegaría la carta... a su secretario particular. Por estas razones, quiero encargarle a usted mucho que en la primera ocasión que lo vea le diga que sus amigos mexicanos, que lo conocieron en su destierro de aquí, le recuerdan siempre y le desean lo mejor.

Con un gran abrazo y hasta la vista.

Daniel Cosío Villegas
Apartado Postal 2123
México 1, D. F.